

LA ESCRITURA PERUANA SOBRE PALLARES

por

RAFAEL LARCO HOYLE

EL 21 de octubre de 1934, "La Prensa" de Buenos Aires, tuvo la bondad de acoger en sus páginas mi primer artículo sobre el descubrimiento que hice del sistema ideográfico de escritura que tuvieron los mochicas, hace dos mil años. Para comprobar esta teoría, de carácter revolucionario, he recopilado ya miles de documentos arqueológicos que han contribuido, en el presente, a darle mayor solidez en su estructura. Este singular sistema de reflejar y transmitir el pensamiento humano no sólo fué empleado por los Mochicas, como ya lo había afirmado en 1934, sino también por los antiguos hombres de las culturas de Nazca, Paracas, Tiahuanaco y Lambayeque.

En efecto, he hallado centenares de vasos nazca exornados con pallares estilizados, que no solamente aparecen en forma simple y con la característica bicromía mochica (rojo y crema) sino que se combinan formando, en algunos casos, ideogramas más complejos y bellamente policromados. También existen telas de esta misma cultura cubiertas con pallares que, por su colorido y diseño, son de gran variedad temática. En el Museo de Arqueología "Rafael Larco Herrera", de Chichín, hay un fragmento de tela en el que he contado hasta 174 pallares.

En el Museo Antropológico de Magdalena del Mar, Lima, se conserva un vaso de la cultura de Paracas con pallares incisos de colorido y diseño complicados. Y también entre los famosos mantos de esta misma cultura, admirables por su técnica textil no igualada, hay muchos con numerosas representaciones de pallares estilizados. En algunos apa-

recen las divinidades con vestimenta adornada con pallares y en otros se descubre a las mismas con apéndices conteniendo pallares que al brotar de la boca o barbilla, se prolongan hacia adelante como si quisieran en esa forma representar la voz del personaje. Es importante señalar, a este respecto, que dentro de las culturas de los mayas, los apéndices que brotan de la boca de sus divinidades, representan en efecto la voz.

Los ideogramas, ya en su forma peculiar de granos o estilizados, que aparecen en otras culturas, amplía el campo de la investigación de la escritura prehistórica en que estoy empeñado.

Algo más, en algunos de los grandes mantos de Paracas, las cenefas están cubiertas por cientos de pallares de variados diseños y armonioso colorido, que tienen una significación netamente ideográfica. El uso de la decoración cursiva en el arte textil se refleja hasta nuestros tiempos. Es cosa sabida que durante el Coloniaje, enviaron del Cuzco al Virrey Don Francisco de Toledo, cuatro paños que contenían, en forma escrita, la Historia de los Incas que fundaron el Imperio del Tahuantinsuyo. El Notario Alvaro Ruiz de Navamuel, refiere al respecto lo siguiente: "Estaban escriptos y pintados en los cuatro paños los bultos de los Ingas con medallas de sus mujeres y ayllos; en las cenefas la historia de lo que sucedió en tiempo de cada uno de los Ingas y la fábula y notables que van puestos en el primer paño, uno que ellos dice de Tampo Toco y las fábulas de las creaciones de Viracocha que van en la cenefa del primer paño, por fundamento y principio de la historia, cada cosa por sí distintamente escripto y señalado de la rúbrica de mi, el presente secretario; y de la declaración y prevención para la inteligencia de la historia, y los rumbos y vientos para la demarcación de los sitios de los pueblos, quespuerto por el Capitán Pedro Sarmiento"...

En la actualidad, los más valiosos ponchos del Cuzco están exornados con letras y frases. Las alforjas y los paños de cara que las mujeres indígenas de Eten, Monsefú y Santa Rosa —descendientes directas de los mochicas— tejen primorosamente para uso de sus esposos o enamorados, contienen a menudo una frase de amor o de carácter recordatorio. Esta costumbre, todavía generalizada en todo el territorio peruano, constituye un filón de fuente informativa.

Es cierto que el escollo principal que tuve en mi investigación sobre la existencia de un sistema de escritura preincano, fué aquella serie de anotaciones que nos han dejado los Cronistas, tendientes todas a negar la existencia de otro sistema que no fuera el de los quipos. Pero es que los cronistas, al referirse a la escritura, no pensaron en otra cosa que en la escritura alfabética y fonética de su uso. Afortunadamente, el Rvd. Padre Joseph de Acosta, honorable y culto sacerdote de la Compañía de Jesús, apartándose de la regla general, ha consignado en su obra lo siguiente: "Las señales que no se ordenan de próximo a significar palabras sino cosas, no se llaman, ni son en realidad de verdad letras, aunque estén escritas, así como una imagen del Sol pintada no se puede dezir que es escritura o letras del Sol, sino pintura. Ni más ni menos otra señal es que no tienen semejança con la cosa sino, solamente sirue para memoria, porque el que las inuentó, no las ordenó para significar, sino para denotar aquella cosa". Y agrega más adelante: "El otro notable que se infiere es, el que en este capítulo se ha propuesto, es a saber que ninguna nación de Indios que se ha descubierto en nuestros tiempos vsa de letras ni de escriptura, sino de las otras dos maneras, que son ymages, o figuras, y entiendo esto no solo de los indios del Piru, y de los de nueva España". Tan importantes conceptos permiten entonces llegar al convencimiento de que los antiguos peruanos emplearon un sistema ideográfico y no alfabético; pues el padre Acosta explica sabiamente lo que es un sistema ideográfico y lo que es un sistema alfabético.

Pero el Padre Acosta no sólo se contenta con dar luces sobre la antiquísima escritura sino que compara ya este sistema con el que empleara el mexicano antiguo. Esta comparación me brindó la oportunidad de emprender un estudio comparativo de los dos métodos de escritura: el preconizado por mí y la escritura de los mayas. A este respecto, el ya tantas veces mencionado Padre Acosta dice: ... "fuera desta diligencia suplían la falta de escritura y letras; parte con pinturas como los de México, aun'q las de Piru eran muy groseras y toseas; parte y los mas con Quipos".

Tomé, pues, un nuevo camino y comencé a estudiar los jeroglíficos de los Mayas, tanto los que aparecen en los monumentos líticos como los que cubren las páginas de los códices. Y no ha sido en vano esta

labor, pues he encontrado analogías tan valiosas que considero de mi deber señalarlas a fin de que más tarde se pueda llegar a conclusiones que pueden ser de notable valor para el estudio de las relaciones y origen de las culturas de la América Preincaica.

En el presente artículo voy precisamente a limitarme a hacer un estudio analítico y concreto de las primeras similitudes encontradas:

LOS SIGNOS. — Tratándose de la forma, en unos casos aparecen ovalados y en otros con la misma ovalación pero con punta a un extremo. Hay jeroglíficos reniformes y muchos semirectangulares con las esquinas ovaladas.

Comparando estas formas con las de los pallares estilizados que aparecen en los vasos de los Mocheas, Nazca, Paracas y Tiahuanaco y en las telas de Nazca y Paracas, comprobé que no sólo había una gran similitud entre ellas sino que hasta eran algunas idénticas.

LA YEMA GERMINATIVA. — En la mayoría de los glifos mayas, casi siempre en el lugar donde debe fijarse la yema germinativa del palar, aparece un dibujo circular, rectangular o de líneas paralelas circulares o simplemente una línea gruesa rectangular, con lo que parece que los mexicanos antiguos pretendían representar la yema germinativa. En algunos casos, sólo aparece el contorno, más este detalle no debe sorprender puesto que en los pallares ideográficos de los antiguos peruanos, desaparece la yema germinativa en muchos casos.

La yema germinativa del palar aparece en los signos ideográficos de las culturas peruanas, representadas en la misma forma que lo hacían los mayas.

ORDENACION. — Los mayas ordenaban sus glifos en líneas horizontales y perpendiculares y también, en algunos casos, aparecen indistintamente al rededor de los personajes míticos o simbólicos.

Los hombres de Nazca y Paracas ordenaban en las telas sus ideogramas también en líneas horizontales y verticales; y dentro de la cerámica mochica, los ideogramas aparecen circundando los vasos globulares en líneas horizontales o indistintamente mezclados con las representaciones simbólicas o junto a las divinidades.

HUMANIZACION. — Tanto los mayas como los mochicas antropomorfizan sus signos; y la humanización se verifica sustituyendo la yema germinativa por el rostro de un personaje.

COMBINACION DE LOS SIGNOS. — Entre los mayas aparecen algunos glifos superpuestos los unos sobre los otros; combinan también dos signos uniéndolos con simetría para lograr un signo combinado. Esta misma modalidad se halla frecuentemente en los vasos de Nazca.

La representación de la mano como signo es común en los códices mexicanos. Y también aparece representada en la cerámica Nazca.

ELEMENTOS IDEOGRAFICOS. — Encuétrase muchos elementos ideográficos similares en los signos mayas y en los ideogramas peruanos, como puntos de diferentes tamaños y número, círculos, líneas rectas simples y paralelas, líneas curvas y curvas paralelas, semicírculos, líneas quebradas, etc. Sin embargo, es mi deber dejar constancia que los signos mayas son más complicados y denotan una mayor evolución.

GERMINACION EN LOS SIGNOS. — Hay que considerar esta analogía como la más importante. En los códices mayas aparecen glifos con la yema germinativa y con los puntos y rayas característicos del pallar; algo más, en uno de estos glifos he podido entrever que el artista hasta quiso representar las arrugas que se forman en la superficie del grano cuando se seca anormalmente.

Muchos de los signos mayas aparecen germinando. En unos el brote inicial surge pujante; en otros son dobles estos brotes, constituyendo la segunda etapa del crecimiento. Y la culminación del proceso vegetativo es representada con la aparición de las primeras ramillas con hojas. Este mismo proceso integral, lo ofrecen también los signos ideográficos Nazca.

Alentado por estas analogías tan sugerentes, comencé a estudiar los códices. Mayor fué mi interés al encontrar a las divinidades mayas — solas en algunos casos y en otros sentadas las unas frente a las otras— sosteniendo en las manos signos mayas de gran semejanza con los pallares; tal como se halla la Divinidad Mochica, también con un personaje al frente y sosteniendo pallares de gran tamaño, en el propio acto

de descifrarlos. En el Códice Troano¹ tuve la oportunidad de comprobar algo más que me llamó poderosamente la atención: como siempre, he mantenido que los mochicas utilizaban los personajes simbólicos para denotar las cualidades del individuo que era representado. Así el Chasqui, era simbolizado por aves, cientopiés, libélulas, etc., antropomorfizados, con el objeto primordial de dar la idea de la velocidad en el desempeño de sus funciones de mensajero. El zorro antropomorfo simbolizaba al descifrador lo mismo que el felino y la vizcacha (ardilla de los Andes), ambos antropomorfizados. En este códice he encontrado, además, personajes zoo-antropomorfos sentados, tal como se les halla entre los mochicas y he podido identificar al zorro, al felino, al conejo y al venado, con la particularidad de tener todos ellos a su lado los glifos Mayas de formas similares a los pallares peruanos. La tendencia de antropomorfizar a los animales, especialmente a los que aparecen con signos ideográficos que están en poder de ellos o junto a ellos, tiene que preocupar a cuantos nos dedicamos a estos estudios, acrecentándose mayormente la inquietud al comprobar que en ambos pueblos aparecen estas simbolizaciones zooantropomorfas.

En otras páginas del mismo Códice Troano, también aparecen los escribas en unos casos con punzones similares a los que usaban los escribas mochicas, sosteniendo en la mano un signo en forma de pallar, y en otros casos, en el preciso momento de pintar uno de estos signos. Si bien los mochicas incidían los pallares que eran transportados luego por los chasquis, en cambio, conviene aclarar ahora que los hombres de Nazca utilizaban cierta pintura sobre los pallares. Pues, en el Museo Nacional de Lima he encontrado las bolsitas conteniendo los colores y un pallar, un tanto deteriorado, que ofrece las huellas de haber sido pintado.

A medida que se extrema pues el análisis, el problema de las analogías adquiere mayor interés al punto que obliga a perseverar. Pero, no he concluido aún mi estudio en los códices y no se cuántas sorpresas más me deparará su análisis cuidadoso. Sin embargo, adelantando un poco, he creído conveniente dar a los hombres de ciencia de la América,

(¹) M. BRASEUR DE BOURBOURG. *Etudes sur le système graphique et la langue des Mayas par...*; Paris, 1869.

acaso un breve bosquejo de las analogías encontradas para incorporarlas a un estudio sereno y metódico. Pues estoy convencido de que son grandes los problemas que se derivarán y múltiples las interrogaciones que han de surgir. Por eso mismo, es necesario acometerlas y resolverlas, seguros, como repito, de que nos permitirán ensanchar lucidamente nuestro horizonte arqueológico americano tan rico y todavía enigmático. Ojalá que este llamado tenga eco y pronto la ciencia antropológica gane en este campo tan enmarañado de la investigación del presente siglo.

(Comunicación directamente enviada por el autor, desde el Museo "Rafael Larco Herrera", de la Hacienda "Chiclin", Trujillo, Perú. Dibujos y fotografías del mismo).

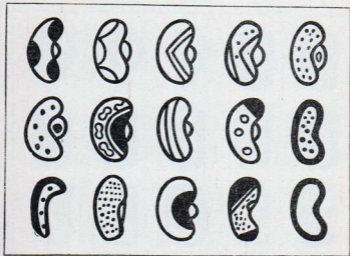


Fig. 1. — Ideogramas mochicas.

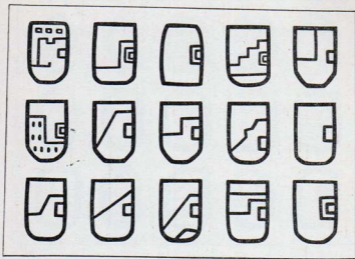


Fig. 2. — Ideogramas en la cultura Paracas.

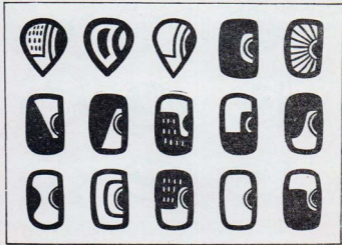


Fig. 1. — Ideogramas de Nazca.



Fig. 2. — Jeroglíficos mayas.



Fig. 2

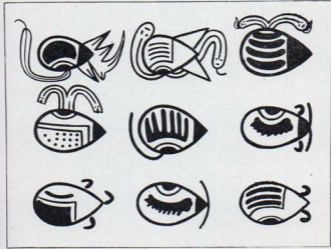


Fig. 1

Fig. 1. Ideogramas Nazca. El pallar estilizado en proceso de germinación. — Fig. 2. Jeroglíficos mayas que dan la impresión del pallar estilizado con la yema germinativa, los puntos y las rayas características de este fruto. También aparecen germinando; en unos cuantos se inicia el proceso germinativo y en otros cuando aparecen ya las hojas, tal como ocurre también entre los Nazca.



A-

-B-

Fig. 7. — A) Figura antropomorfa maya que representa posiblemente un conejo. Tiene en sus manos un glifo, el signo KAN, que germina. Sobre la cabeza otro glifo que tiene similitud grande con un pallar. — B) La vizcacha peruana que representa al descifrador. Tiene en sus manos y al costado los ideogramas mochicas.



-B-

-A-

Fig. 8. — A) Personaje zooantropomorfo maya que posiblemente representa un zorro; tiene junto a sí un signo maya y en la parte superior otros glifos. — B) Zorro antropomorfo mochica. Tiene en una mano uno de los ideogramas mochicas y al frente un grupo de los mismos.



Fig. 9. — A) El venado antropomorfo mochica en el acto de descifrar los ideogramas que aparecen frente a él. — B) Venado antropomorfo maya rodeado de glifos.



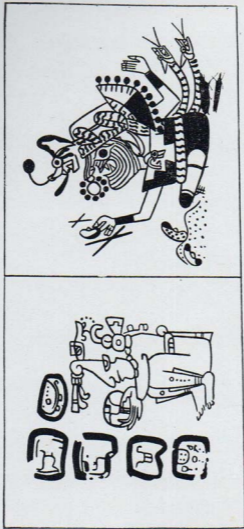
Fig. 10. — A) Felino antropomorfo maya rodeado de signos que dan la apariencia de palares estilizados. — B) El felino antropomorfo mochica que también aparece descifrando los ideogramas.



Fig. 11. — A) El escriba simbólico mochica, representado por un ave antropomorfa. — B) el escriba maya pintando un signo que tiene en la mano. Nótese cómo este signo es similar a dos de los ideogramas mochicas que aparecen en A. Si bien es cierto que los mochicas incidían los pallares, no hay que olvidar que los nazca los pintaban.

- A -

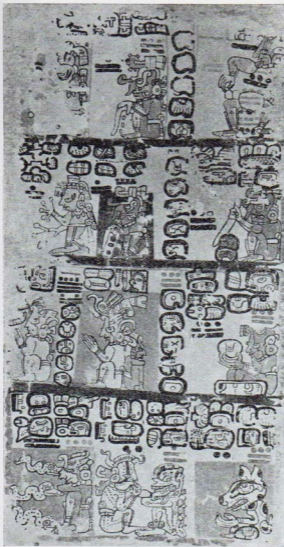
- B -



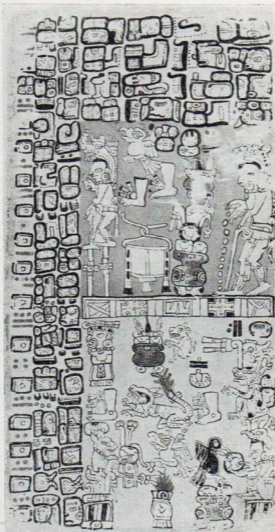
- A -

Fig. 12. — A) Divinidad maya sentada, teniendo en las manos un glifo. — B) Divinidad mochica que también tiene en la mano un signo ideográfico.

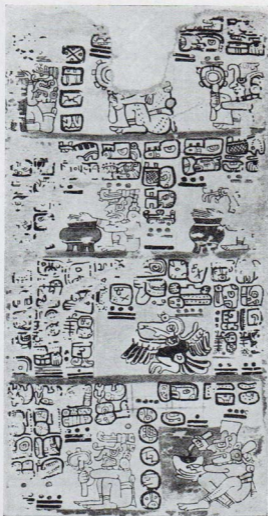
- B -



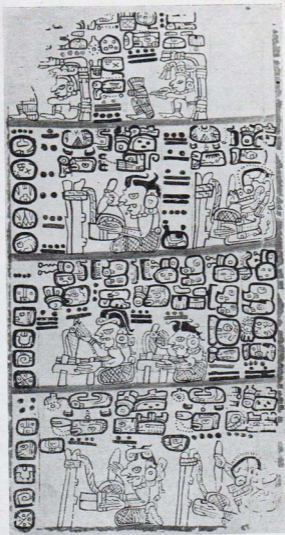
Página del Códice Troano que ha servido en parte para encontrar las analogías que se puntualizan en este artículo.



Página del Códice Troano que ha servido en parte para encontrar las analogías que se puntualizan en este artículo.



Página del Códice Tiroano que ha servido en parte para encontrar las analogías que se puntualizan en este artículo.



Página del Códice Tiroso que ha servido en parte para encontrar las analogías que se puntualizan en este artículo.